

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 7 DE JUNIO DE 1809.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Filadelfia 18 de marzo.

En el *Americano*, diario de Baltimore; se lee que Mr. Short salió de los Estados- Unidos en el mes de agosto último á bordo del navio la *Union*, que llevaba unos pliegos. Despues pasó á Petersburgo en calidad de enviado para negociar un tratado con una de las naciones mas poderosas del globo, con la qual nuestras relaciones de comercio son cada vez mas importantes. Creyendo el senado que no era necesario tener en Petersburgo un ministro americano, se ha negado á confirmar el nombramiento de Mr. Short para este empleo; pero el resultado de sus negociaciones hará ver la necesidad de semejante disposicion.

El *Tennessee Messenger* contiene el artículo siguiente, fecha de Canandoigna (estado de Nueva-Yorck) á 14 de febrero.

„Nuestro horizonte político se oscurece mucho, y las apariencias de guerra se aumentan de dia en dia. Se dice que el gobierno ha recibido de Europa ciertos pliegos que dan mas esperanzas de paz que los anteriores; pero no se ha traslucido todavía nada que pueda disminuir la persuasion en que estamos de que es inevitable la guerra; y somos de parecer que el estado actual de nuestras relaciones exteriores determinará al gobierno á adoptar las proposiciones siguientes:

1.^a Suspender todo pago que provenga de las propiedades territoriales que poseen los ingleses en los Estados- Unidos.

2.^a Obligar á todos los agentes ingleses que residen en el pais á que presenten una cuenta exácta y conforme á la verdad del importe total de las propiedades que poseen, y que den fianza hasta tanto que se hayan arreglado nuestras desavenencias, ó

declarado la guerra, y esto baxo la pena de encierro.

3.^a Precisar á que salgan del pais, en el término de tres meses, todos los extrangeros que no quieran rendir pleito homenaje.

4.^a Extender esta obligacion del juramento á todo varon libre que pase de 18 años en toda la extension de los Estados- Unidos, y nombrar en cada ciudad sugetos que se encarguen de recibirlo.”

SUECIA.

Estocolmo 11 de abril.

Se ha formado en Carlstadt una asociacion patriótica, en la que han entrado muchas señoras de distincion con el objeto de auxiliar al gobierno en los gastos que exigen las actuales circunstancias. Dicha sociedad ha dirigido el 31 de marzo una carta al teniente coronel Adlerspare anunciándole la remesa de una suma de 1780 rixdallers, y de muchas alhajas de gran valor; y le suplica al mismo tiempo que ponga esta oferta á disposicion del duque regente. S. A. R. ha escrito al comandante de Carlstadt, encargándole que manifieste á la sociedad la satisfaccion que ha tenido por este rasgo de patriotismo tan distinguido, y ha mandado que se anuncie en los periódicos.

BAVIERA.

Augsburgo 15 de mayo.

Se ha publicado la relacion de oficio del teniente general baron de Wrede sobre las operaciones contra los rebeldes del Tirol. El dia 11 por la mañana hizo que el mayor general Minuci atacase los desfiladeros de Lofer y de Strubpass. Los bávaros, á pesar de todos los obstáculos que oponian la naturaleza del terreno y las trincheras del enemigo, escalaron los troncos de árbo-

736
les y las empalizadas. En el mismo día el general Deroi, que había salido de Rosenheim, encontró á los austriacos en las orillas del Kieserbach, cuyo puente habían roto. se restableció este á pesar de la resistencia del enemigo; y pasado que fue el río, se le persiguió con tanta rapidez, que á poco tiempo se hallaron nuestras tropas baxo el fuerte llamado Kaiserhurm, que estaba defendido por los austriacos, y pertrechado con artillería y empalizadas. Sin embargo, los bávaros se apoderaron de él, y llegaron á dar vista á Kufstein. Esta fortaleza, bloqueada hasta entonces por el enemigo, hizo un fuego mui vivo sobre él, y la guarnicion mezcló sus gritos de *viva Maximiliano Josef* con los del ejército bávaro.

Del día 16. S. M. el Rei de Baviera ha recibido por correo extraordinario la noticia de que las dos divisiones de sus tropas habían continuado arrojando á los austriacos y rebeldes del Tirol de todas sus posiciones, y que la ciudad de Inspruck había vuelto á entrar ayer baxo la dominacion de su legítimo Soberano.

REINO DE NAPOLES.

Nápoles 5 de mayo.

JOAQUIN NAPOLEON, REI DE LAS DOS SICILIAS. Visto el informe de nuestro ministro de Negocios extrangeros sobre la declaracion de guerra hecha por el Emperador de Austria á S. M. el Emperador de los franceses, nuestro augusto hermano, habemos decretado y decretamos lo siguiente:

ART. I. Se embargarán todos los buques austriacos que se hallen en los puertos de nuestro reino.

II. Todos nuestros súbditos residentes en los países que pertenecen al Emperador de Austria, estan obligados á volver á nuestro reino en el término de dos meses despues de la publicacion del presente decreto, baxo la pena de secuestro de sus bienes.

En Nápoles á 1.º de mayo de 1809. = JOAQUIN NAPOLEON. = Por S. M. el ministro secretario de Estado PIGNATELLI.

REINO DE ITALIA.

Milan 16 de mayo.

El 26 de abril los austriacos pasaron el

Zarmagna, y comenzaron las hostilidades en Dalmacia; pero han sido rechazados por todas partes con pérdida mui considerable.

El general en jefe duque de Ragusa mandó poner en la orden del día 23 la proclama siguiente:

El general en jefe al ejército.

„Soldados!

„Con disgusto nuestro llevamos ya tres años de descanso; tres años ha que á pesar de nuestros deseos no tenemos parte en los prodigios que tienen atónita á la Europa: por fin se ven ya cumplidos estos deseos, y se nos presenta un campo dilatado.

„Una potencia vencida ya tantas veces tiene la osadía de volver á tomar las armas. Nuevas victorias castigarán su loco atrevimiento.

„Soldados: vamos á padecer grandes fatigas y grandes privaciones; pero las sufrireis con valor, porque la constancia, que sabe vencerlas, no es menos necesaria que el denuedo para vencer en el campo de batalla. Sereis dignos de vosotros mismos; sereis los dignos soldados del mayor de los Emperadores.

„Soldados: NAPOLEON EL GRANDE os contempla; y los premios de que gusta colmar sus ejércitos serán tambien vuestra recompensa, porque los merecereis.

„Soldados: dentro de poco marcharemos; y si hacemos lo que se espera de nosotros, formaremos mui pronto la derecha del ejército grande.

„Preparaos al combate.

„En mi quartel general de Ostrovizza á 23 de abril de 1809.”

IMPERIO FRANCES.

Paris 27 de mayo.

DIARIO NOVENO.

Viena 19 de mayo de 1809.

Mientras que el ejército tomaba algun descanso en Viena, mientras que sus cuerpos se reunian, y el Emperador les pasaba revista para premiar á los valientes que se habían distinguido, y proveer las vacantes, se preparaba todo lo necesario para la importante operacion del paso del Danubio.

El príncipe Carlos, arrojado despues de la batalla de Eckmühl al otro lado del

Danubio, no tuvo otro asilo sino las montañas de la Bohemia.

Es indudable que si el Emperador hubiera perseguido en lo interior de la Bohemia las reliquias del ejército del príncipe Carlos, le hubiera cogido su artillería y bagages; pero esta ventaja no compensaba el inconveniente de pasear su ejército por espacio de 15 días por unos países pobres, montañosos y acolados.

El Emperador no siguió plan ninguno que pudiese retardar ni un solo día su entrada en Viena, no dudando de que, en el estado de irritación que se había excitado, se pensaría en defender esta ciudad, que tiene un excelente muro con sus bastiones, y en oponer alguna resistencia. Por otra parte su ejército de Italia llamaba su atención, y la idea de que los austriacos ocupaban sus hermosas provincias del Friul y del Piave no le dexaba un momento de sosiego.

El mariscal duque de Auerstaedt se situó delante de Ratisbona, mientras que el príncipe Carlos entraba en Bohemia, é inmediatamente despues se dirigió por Passau y Lintz á la izquierda del Danubio, adelantándose quatro marchas al príncipe. El cuerpo del príncipe de Pontecorvo tomó la misma dirección. Al principio hizo un movimiento sobre Egra, lo que obligó al príncipe Carlos á destacar hácia aquella parte el cuerpo del general Bellegarde; pero el príncipe de Pontecorvo, por medio de una contramarcha, se encaminó precipitadamente hácia Lintz, adonde llegó antes que el general Bellegarde, quien sabiendo esta contramarcha se retiró también hácia el Danubio.

Estas diestras maniobras, executadas sin interrupción segun pedian las circunstancias, han desembarazado la Italia, y dexado sin defensa las barreras del Inn, del Salza y del Traun, las que han caido en nuestro poder con todos los almacenes del enemigo, han sometido á Viena, desorganizado las milicias y el landwehr, terminado la derrota de los cuerpos del archiduque Luis y del general Hiller, y acabado de perder la reputación del general enemigo. Viendo esta marcha del Emperador, debía pensar en dirigirse sobre Lintz, pasar el puente, y reunirse allí con los cuerpos del archiduque Luis y del general Hiller; pero el ejército frances estaba reunido en aquel punto

muchos días antes que el enemigo pudiese llegar á él. Hubiera podido esperar verificar su reunión en Krems; ¡vanos cálculos! pues se habia retardado quatro días, y el general Hiller, al repasar el Danubio, se vió obligado á quemar el hermoso puente de Krems. Finalmente, el enemigo esperaba poder reunirse delante de Viena; pero también tenia muchos días de atraso.

El Emperador ha mandado echar un puente sobre el Danubio enfrente del lugar de Ebersdorff, dos leguas mas abaxo de Viena. El rio, dividido por este parage en muchos brazos, tiene 400 toesas de ancho. La operación comenzó ayer 18 á las quatro de la tarde. La division Molitor arrolló en la orilla izquierda los débiles desracamentos que pretendian disputarle el terreno, y cubrir el último brazo del rio.

Los generales Bertrand y Perneti han mandado que se trabaje en dos puentes, uno de mas de 240 toesas, y el otro de mas de 130, comunicando ambos por medio de una isla. Mañana quedarán concluidas estas obras.

Segun todas las noticias recogidas creemos que el Emperador de Austria está en Znaim.

En Hungría no se ha hecho todavía ningún alistamiento. Sin armas, sin sillas de montar, sin dinero, y con mui poco afecto á la casa de Austria, parece que aquella nación se ha negado á aprontar toda especie de socorros.

El general Eauriston, edecan de S. M., á la cabeza de la brigada de infantería de Baden y de la brigada de caballería ligera del general Colbert, ha ido desde Nenstadt hácia Brug y al Simeringberg, montaña elevada, que divide las aguas que corren al mar Negro y al Mediterráneo. En este paso arriesgado ha cogido algunos centenares de prisioneros.

El general Dupellin ha marchado hácia Mariazell, en donde ha desarmado 100 hombres de las milicias, y cogido algunos centenares de prisioneros.

El mariscal duque de Dantzick se dirigió hácia Inspruck, y el día 14 encontró en Vorgel al general Chasteller con sus tiroleses, y lo arrolló, cogiéndole 700 prisioneros y 11 piezas de artillería.

El día 12 se levantó el bloqueo de Kuffstein. El gentilhombre de S. M. Germain, que se habia encerrado en esta plaza, se ha portado con valor.

La posición que ocupa hoy día el ejército es como sigue:

Los cuerpos de los mariscales duques de Rívoli y de Montebello y el cuerpo de los granaderos del general Oudinot están en Viena, como también la guardia imperial. Entre Viena y St. Pölten está repartido el cuerpo del mariscal duque de Auerstaedt. El mariscal príncipe de Pontecorvo está en Lintz con los saxones y los wurtembergueses; tiene una reserva en Passau. Y el mariscal duque de Dantziak está con los bávaros en Salzburgo y en Inspruck.

Al momento en que nuestro ejército entraba en Viena, llegó el coronel conde de Czernichew, edecán del Emperador de Rusia, que había sido despachado á Paris. Desde aquel momento hace el servicio, y sigue á S. M. Ha traído noticias del ejército ruso, que no habrá podido salir de sus acantonamientos sino hácia el 10 ó 12 de mayo.

(Acompañan á este diario varios documentos que se irán insertando sucesivamente.)

ESPAÑA.

Madrid 6 de mayo.

La opinión y el espíritu público de las clases mas numerosas y mas útiles de las provincias, que libres ya de la anarquía tienen la dicha de vivir baxo la dominación de nuestro amable Soberano, van rectificándose mas cada día, á pesar de las sugestiones de un corto número de malévolos, que solamente encuentran su interes en el desorden público y en las calamidades de sus semejantes. El labrador, el artesano, el comerciante y el traginero, y en fin, todos los que adquieren su subsistencia por medio de sus laboriosas fatigas, de su sudor y de su industria, desean con ansia que quanto antes se restablezca la total tranquilidad del reino, y que vuelvan á abrirse entre sus provincias las relaciones y comunicaciones necesarias para la prosperidad general. Si los infelices pueblos que por desgracia están aun sujetos á las órdenes de la junta que se llama central, supiesen como es en sí la verdad de los acaecimientos

políticos y militares de España, y los que, aunque de fuera de ella, tienen una gran relación con los nuestros, es bien cierto que no se obstinarían en una resistencia impotente é inútil. Pero los que tienen allí el manejo y dirección de los negocios cuidan cautelosamente por todos los medios imaginables ocultar ó desfigurar la realidad de los hechos, manteniendo á los pueblos en la misma ceguera que hasta aquí, alimentándolos con esperanzas quiméricas de auxilios y ayuda en países remotos, donde aun quando los que se suponen sus amigos y aliados lograsen al principio algunas ventajas, estas no podían dexar de ser momentáneas; pero jamas de tal naturaleza, que pudiesen influir en la suerte de nuestra nación. El resultado de las operaciones militares de pocos días ha acreditado esta verdad: los ejércitos numerosos del Austria, en que tanto confiaban los incautos, han desaparecido como el humo; su capital ha sido ocupada por las tropas del gran Napoleón, y bien pronto lo estarán todas las provincias de la monarquía austriaca. La guerra con esta potencia no ha impedido ni impedirá que el Emperador Napoleon envíe á España nuevos ejércitos si se consideran necesarios; y en efecto varios cuerpos han entrado recientemente en Cataluña para acabar de sojuzgar aquella provincia, y otros están en marcha para el mismo destino. Esto es lo que debían evitar los que se precian de patriotas: quanto mayor sea el número de tropas extranjeras en el reino, y mas larga su permanencia en él, tantos mas males habrá de sufrir precisamente la nación, y por lo mismo se retardará mas la época de nuestro bien estar. Todos estamos interesados en que se realicen quanto antes las intenciones de nuestro Soberano, que quisiera, rodeado de una fuerza nacional capaz de asegurar la tranquilidad, aliviar á sus pueblos del peso de una fuerza numerosa extranjera. No demos pues lugar á que por una tenacidad necia y temeraria se prolonguen y se aumenten las calamidades de la patria: reunámonos todos al rededor del trono, y esforcémonos cada uno de nosotros á contribuir en quanto pueda á la pacificación total del reino, y á salir del estado violento á que nos han traído nuestros errores.